

MARCO DE LA REALIDAD

Mirando con fe el rostro amoroso del Padre

1. Memoria

Celebrando los 400 años de la evangelización en nuestras tierras, la Iglesia diocesana valora el trabajo evangelizador de los primeros misioneros quienes desde 1614 emprendieron esta gran obra. De 1614 a 1767 se considera la primera etapa de la Iglesia misionera donde se fundaron comunidades y se desarrolló la agricultura, ganadería y minería, acompañadas e integradas por el Evangelio; haciendo de nuestro estado una tierra fértil en toda la extensión de la palabra.

Hundimos nuestras raíces en la Provincia de Durango. El 7 de mayo de 1779 el Papa Pío VI erigió la Diócesis de Sonora con la bula “Caridad inmensa de la divina piedad” comprendiendo los territorios de la Provincia de Sinaloa, Sonora y de las Californias, teniendo como sede la ciudad de Arizpe; su primer obispo fue el franciscano fray Antonio de los Reyes Carrasco quien tomó posesión el 1 de mayo de 1783 instalado en el Real de la Concepción de los Álamos. Le sucedieron 10 obispos en 100 años cuya residencia fue o El Rosario o Culiacán, Sinaloa, ya que la Diócesis comprendía todos estos territorios.

En 1883 su santidad León XII erigió la Diócesis de Sonora, con diferente territorio, separándola de Sinaloa y las Californias, siendo su primer obispo Don Jesús María Rico y Santoyo, quien fijó su residencia en Hermosillo.

En 1959 ésta se dividió en las Diócesis de Hermosillo y de Ciudad Obregón, por disposición del papa Juan XXIII. El 4 de septiembre de 1963 el papa Pablo VI expide la bula “Mexicana nación”, elevando Hermosillo a la calidad de Arquidiócesis, siendo sus Diócesis sufragáneas La Paz, Tijuana, Mexicali y Ciudad Obregón.

El 28 de noviembre de 1959 fue designado como primer obispo Don José Soledad Torres Castañeda quien tomó posesión el 25 de febrero de 1960. El segundo obispo de la Diócesis fue Don Miguel González Ibarra quien tomó posesión el 17 de agosto de 1967. El 15 de julio de 1982 el papa Juan Pablo II nombró al tercer obispo de la Diócesis, Don Luis Reynoso Cervantes quien tomó posesión el 29 de agosto del mismo año. En 1988 fue nombrado cuarto obispo Don Vicente García Bernal, quien fue consagrado y tomó posesión el 24 de mayo del mismo año. El día 8 de Noviembre de 2005, el Santo Padre Benedicto XVI nombra Obispo de Ciudad Obregón a Don Juan Manuel Mancilla Sánchez, y toma posesión de la misma el día 12 de Enero de 2006. Su Santidad Benedicto XVI nombra nuevo Obispo de la Diócesis de Ciudad Obregón a Don Felipe Padilla Cardona quien toma posesión el 4 de Noviembre de 2009.

En estos 55 años de vida diocesana la pastoral se ha organizado de una manera participativa e integral, estructurándose en zonas pastorales y decanatos. Se han promovido los movimientos eclesiales, el Seminario se ha fortalecido, lo mismo que las misiones y la pastoral de conjunto.

En este proceso, la Diócesis ha crecido junto con los fieles a un sólo ritmo, organizando asambleas parroquiales, decanales y diocesanas, que han dado como fruto la elaboración del primer plan diocesano de pastoral 2001-2004 y la aplicación de éste en el proyecto pastoral 2005-2010, forjando una Iglesia orgánica, participativa y de comunión, coordinada por las vicarías episcopales de pastoral.

2. Realidad social

2.1 Economía y trabajo

Actualmente la economía del país se ha deteriorado por diversas situaciones. La población ha visto disminuido su poder adquisitivo en los últimos años. Según el Centro de Análisis Multidisciplinario¹ (CAM) de la UNAM, señala que el precio para adquirir una Canasta Alimentaria Recomendada (CAR), esto es, adquirir los alimentos básicos necesarios para que una familia pueda subsistir, se ha incrementado 4 veces en comparación con el aumento del salario mínimo. Tan solo en el periodo que va del 2012 al 2014 “el precio de la CAR aumentó \$20.66 pesos, pasando de \$171.86 a \$192.52, mientras que el salario mínimo sólo aumentó \$2.53 pesos, lo que constituye una pérdida del poder adquisitivo del 7.24% en menos de dos años”.

En el 2016 las familias se encuentran en dificultad para adquirir una canasta básica debido a que su costo es muy superior al ingreso recibido. Los trabajadores que obtienen un salario mínimo 73.04 pesos diarios al 2016² se ven en dificultad para adquirir una canasta de alimentación básica que circula los 1,334 pesos, viéndose obligados a aumentar horas de trabajo para adquirirla. Ya en el 2014 para alcanzar el valor de una canasta básica no era suficiente trabajar 8 horas, sino que era necesario laborar 22 horas con 53 minutos para alcanzarlo³.

Esto provoca que gran parte de las familias de nuestra entidad estén viviendo con carencia alimenticia y en muchos de los casos subsistiendo con alimentos que no favorecen a su nutrición: sopas instantáneas, comida chatarra, que ponen en riesgo su salud; siendo el más afectado el sector infantil de nuestra comunidad. Como un efecto colateral, también ha provocado que uno de los cónyuges se ausente por largo periodo del ambiente familiar.

De la misma manera el desempleo ha tenido un alza en el país y consecuentemente en el Estado. Si bien en el 2016 el desempleo en el país descendió a un 4.2%, según el boletín informativo del INEGI⁴ correspondiente al primer trimestre del 2016 acerca de la tasa de desocupación, señala que Sonora pasó de 4.64 en 2013 a 5.10 en este mismo año. Esta situación hace que la creación de nuevos empleos en las distintas regiones que conforman nuestra Diócesis sea casi nulo y muchos de los se logran crear se caracterizan por obtener salarios muy bajos. Esta situación agrava la situación familiar de nuestras comunidades.

De los empleos que se ofrecen en el país se pueden catalogar como permanentes o eventuales. Según los datos proporcionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)⁵, de enero del 2014 a abril del 2016 la población que labora en situación eventual paso de 2,319 342 a 2,626 201, mostrando un incremento.

¹ www.cam.economia.unam.mx/el-salario-minimo-en-mexico-de-la-pobreza-la-miseria-perdida-del-78-66-del-poder-adquisitivo-del-salario-reporte-de-investigacion-117/

² www.conasami.gob.mx/pdf/tabla_salarios_minimos/2016/01_01_2016.pdf

³ www.cam.economia.unam.mx/el-salario-minimo-en-mexico-de-la-pobreza-la-miseria-perdida-del-78-66-del-poder-adquisitivo-del-salario-reporte-de-investigacion-117/

⁴ www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrosestadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&'nc=624&c=25462 (este boletín considera la edad mínima laboral de 15 años)

⁵ www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrosestadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&nc=440&c=27570

No sólo la población está viviendo una carencia laboral o salarios bajos, sino que un número cada vez mayor de trabajos que se están ofreciendo en el mercado son por tiempo definido, propiciando una inseguridad y en muchos de los casos miedo y ansiedad en el trabajador que no ve afianzado su futuro y el de su familia.

Se puede decir que el país ha sufrido un fuerte aumento de pobreza. Según el reporte del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) emitido el 2015, en tan solo dos años, el porcentaje de población en pobreza subió de 45.5% en el 2012 a 46.2 % en el 2014⁶.

La CONEVAL considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene:

Al menos una carencia social en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias⁷.

Por su parte la población en pobreza extrema es aquella que “presenta al menos tres de las seis carencias sociales y dispone de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana⁸.

De esta manera, en el 2014 la población en Sonora era de 2, 892462 habitantes de los cuales el 32.1 % de la población (930.6 mil personas) vivía con una carencia social, esto es, que posee un ingreso razonable; pero aun así carece de uno de los indicadores señalados. El 29.4% de la población (852.1 mil personas) vivían en situación de pobreza y dentro de la cual el 3.3 % se encontraban en pobreza extrema; el 7.3% (210.9 mil personas) vivía en pobreza por ingreso que consiste en que no tiene carencias sociales pero que no recibe un ingreso lo suficientemente fuerte para satisfacer sus necesidades⁹.

En conclusión, solo el 31 % de la población no presentaba ningún grado de pobreza y vulnerabilidad y el 69 % de los habitantes sobrelleva una carencia de cualquier tipo. Aunque la información corresponde al año 2014; ésto no la aleja demasiado de la realidad actual en la que vive nuestra diócesis.

Un signo de la situación económica es el incremento de las casas de empeño que según la Asociación Nacional de Casas de Empeño (ANACE) tan solo “entre 2008 y 2009 se incrementó en un 10% la demanda de este tipo de servicio”¹⁰; sin importar que sus intereses normalmente sean muy altos¹¹.

⁶ www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Documentos/Comunicado005_Medicion_Pobreza_2014.pdf

⁷ www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Sonora/Paginas/pobreza-2014.aspx

⁸ www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/prensa/6102.pdf

⁹ www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Sonora/Paginas/pobreza-2014.aspx

¹⁰ www.revistadelconsumidor.gob.mx/?tag=casa-de-empeno

¹¹ www.inegi.org.mx/sistemas/Glosario/paginas/Contenido.aspx?ClvGlo=enif2012&nombre=017&c=33055&s=est

En las ciudades se han desarrollado los llamados ‘cinturones de pobreza’ que consisten en zonas donde las familias viven en condiciones de riesgo: hogares construidos con materiales improvisados, carentes de los servicios básicos de urbanización, escasa seguridad pública, alto grado de deserción escolar, y en su mayoría con un ingreso económico que alcanza solo para subsistir.

La escasa posibilidad de desarrollo ha ocasionado que muchas personas, incluso familias enteras tengan que emigrar ya sea interna o externamente.

Otro factor que vive nuestra diócesis es la inestabilidad económica; los empresarios dudan en realizar inversiones ante el miedo de perder su dinero; negocios pequeños y aun aquellos que se esfuerzan por abrirse camino optan por cerrar, perdiendo no solo su inversión sino también disminuyendo las oportunidades de empleo.

Por otra parte, las empresas fuertes y las cadenas transnacionales, en su mayoría de origen extranjero, debido a su poder comercial y facilidad de las leyes, ofrecen precios y productos a bajo costo, creando que la competencia comercial sea desigual ocasionando que muchos negocios no puedan subsistir

2.2 Delincuencia organizada y violencia

En nuestro país, hablar de delincuencia organizada es hacer referencia al crecimiento y fortalecimiento del narcotráfico; actividad que se encuentra presente en México desde principios del siglo veinte¹² y evolucionó con el tiempo hasta que en los años ochenta se elevó tan alarmantemente que aventajó y con mucho a otra actividad creciente en el país: el paso de indocumentados¹³; y en los noventa se consolidó como una actividad notablemente lucrativa.

El crecimiento y fortalecimiento del narcotráfico ha llevado consigo el aumento de la violencia, que consiste en el medio por el cual los grupos delictivos controlan sus negocios; mantienen alejados a todos aquellos que intenten invadir, expropiarles o explotar su territorio; y como gozan de la protección de la ley, este medio les ayuda a que se cumplan los tratos convenidos.

Esta violencia, que normalmente es evidentemente sádica y siembra el terror, es un alarde de fuerza con la intención de amedrentar a sus rivales, y una muestra de que se tiene la capacidad para castigar a todo aquel que no cumple con lo acordado¹⁴.

Junto al crecimiento de la violencia, ha crecido también el uso de armas de alto poder similar al del ejército, porque cada grupo delictivo necesita contar con el armamento suficiente para hacerse respetar. Ninguno que intente mantenerse en este negocio ilícito puede permitirse estar por debajo del nivel bélico-tecnológico de los otros competidores, porque se arriesga a ser eliminado del juego¹⁵. Este fortalecimiento en la potencia bélica ha permitido que los enfrentamientos entre las bandas se conviertan en crueles luchas.

¹² Santamaría Gómez, Arturo. 2012. Las jefas del narco. México, D.F. Grijalbo. P. 34

¹³ Blancornelas, Jesús. 2009. El cártel. Novena. México, D.F. Random House Mondadori. P. 39

¹⁴ Valdés Castellanos, Guillermo. 2013. Historia de Narcotráfico en México. Apuntes para entender al crimen organizado y la violencia. México, D.F. Aguilar p. 59

¹⁵ *Ibíd.* P. 60

La impunidad con la que operan las bandas delictivas no sólo ha permitido que crezca el narco menudeo sino que las bandas que controlan el tráfico de drogas hayan explorado otras opciones de ingresos: extorsiones, cobros de cuotas, robos a gran escala, secuestros, la venta de productos piratas, el tráfico de personas, la trata de blancas y otras actividades¹⁶.

Este crecimiento de la violencia organizada complica aún más la situación de nuestro pueblo, porque no solo su subsistencia es precaria sino que debe vivir en un clima de inseguridad que atemoriza y ocasiona que se viva en constante preocupación.

2.3 Adicciones y hábitos de riesgo

La población no sólo vive sumergida por problemas como la falta de trabajo, violencia, inseguridad o pobreza, también se ve afectada por situaciones tales como el incremento de hábitos que ponen en riesgo la vida de las personas: alcohol, drogas, una vida sin límites, etc.; siendo los jóvenes quienes padecen con más fuerza este problema. En la diócesis ha surgido preocupantemente el suicidio de algunos de ellos.

Según el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) el consumo de alcohol entre los jóvenes se incrementó de un 42.1% en el 2005 a un 52.0% en el 2010¹⁷. De los cuales el incremento fue mayor en las mujeres que pasaron de un 32.1% a un 45.6%¹⁸.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) efectuada sobre la población comprendida entre 12 y 65 años señaló que el consumo de droga paso de 1.6% en 2008 a 1.8% en 2011 siendo la marihuana la droga más consumida; a diferencia de las mujeres, la población masculina fue quien tuvo un incremento significativo pasando de 1.7% a 2.2% en los mismos años¹⁹.

Por su parte, la estadística muestra que la región norte del país fue quien mostró un incremento mayor en el consumo de droga pasando de 0.9% a 1.1%²⁰ a comparación con el resto de las entidades.

La población no sólo se ve afectada por la situación económica y laboral, sino que también por esta situación social que se adentra en las familias destruyendo su cohesión y llevándolas a vivir en una situación de conflicto.

2.4 Realidad indígena

De los nueve pueblos indígenas que habitan en Sonora, en nuestra Diócesis se encuentran cuatro: Mayos, Yaquis, Pimas y Guarijíos.

La etnia que cuentan con el mayor número de habitantes en el Estado de Sonora son los Mayos con una población aproximada de 75,000 habitantes, pero la más representativa es la Etnia Yaqui con una población estimada de 33,000 habitantes distribuidos en ocho pueblos con sus propios gobernadores²¹.

¹⁶ Ravelo, Ricardo. 2014. Zetas. La Franquicia Criminal. México, D.F. Ediciones B. p. 46-47

¹⁷ www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=304

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ www.conacid.salud.gob.mx/pdfs/ENA_2011DROGAS_ILICITAS_.pdf

²⁰ *Ibíd.*

²¹ www.sonora.gob.mx/conoce-sonora/cultura-sonorense/etnias-en-sonora.html

Según datos de la CONEVAL, en el 2010 se observó que el 79.3% de la población indígena del país estaba en situación de pobreza, lo que corresponde a 5.4 millones de personas con 3.3 carencias en promedio; 40.2% se hallaba en pobreza extrema y 39.1%, en moderada²².

En el Estado de Sonora, la mayoría de las personas que habitan en comunidades indígenas viven en vulnerabilidad porque presentan alguna carencia social y algunas más viven en pobreza moderada o extrema.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, sostiene que casi el 5 % de la Población Sonorense pertenece a un grupo Étnico, y de igual manera la CONEVAL (Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) informa que en las Comunidades Indígenas de Sonora, se presentan niveles de rezagos considerables²³.

En los últimos años el abuso del alcohol y la creciente adicción a las drogas, ha tenido un incremento en todo el país lastimando severamente a las familias y fragmentado su cohesión social; pero en el caso de la población indígena existe una “asociación entre la ingesta excesiva de alcohol y la pobreza, la marginación y la condición étnica de los consumidores” problema que ha permitido que se forme a través del tiempo “una estigmatización social y cultural de los indígenas, asociándolos con estereotipos negativos”²⁴ dando como resultado la idea difundida del indígena bebedor e irresponsable.

Cada Etnia es propietaria de una riqueza cultural para la iglesia: en sus tradiciones, fiestas religiosas, en sus usos y costumbres; tradiciones que también que se han visto afectadas por el choque cultural que caracteriza a nuestra época.

Para la Iglesia de Obregón las comunidades indígenas son particularmente especiales por ser comunidades abiertas a la fe, celosas de sus costumbres y con una profunda piedad que se ha mantenido a lo largo de cuatro siglos, y a su vez, son poblaciones que ha sido lastimadas más profundamente por la situación social y económica del país.

Muchos de los habitantes de estos pueblos viven con un ingreso por debajo de la línea de bienestar, con el rezago educativo, difícil el acceso a servicios de salud, carente seguridad social, poca calidad en la vivienda: piso de tierra; con limitados servicios básicos como drenaje, agua entubada, excusado, etc.

La iglesia de Ciudad Obregón está llamada a valorar su lenguaje religioso y sus tradiciones, pero también siente la responsabilidad de fortalecer esa piedad con fundamentos Cristológicos que les permitan una vivencia más plena de su fe y puedan valorar aún más la riqueza de sus ritos y costumbres.

Por otra parte, siente la responsabilidad de promover e impulsar el desarrollo entre las distintas comunidades para que alcancen un nivel de vida digna, tal como lo indica la doctrina social de la iglesia.

²² www.conacid.salud.gob.mx/pdfs/recomendaciones.pdf

²³ www.congresoson.gob.mx:81/Content/InformacionPublica/Articulo17bisA/5/LXI/Dictamenes15/ACUERD019.pdf

²⁴ www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/recomendaciones.pdf (p.43)

Por tanto, los hermanos separados están entrando fuertemente en dichas comunidades, incluso hablando su lengua tradicional, y han tenido mucho éxito en ellas por lo que es necesaria una labor de evangelización.

2.5 Realidad rural y urbana

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), una población se considera rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2,500 personas²⁵.

En suma total de habitantes, el Estado de Sonora se compone de un 86% de población que vive en una zona urbana y solo el 14% en una rural²⁶.

De los 72 municipios que conforman el Estado de Sonora, 32 poseen una población por debajo de los 2,500, y 40 se encuentran por encima de este rango²⁷. De esta manera, de los 32 municipios considerados rurales, 19 se encuentran en nuestra Diócesis; y de los 40 considerados urbanos sólo 16 pertenecen a esta circunscripción²⁸. Ésto muestra una Diócesis compuesta generalmente por comunidades tanto rurales como urbanas, sin un predominio claro de alguna de las dos.

2.6 Sectores Económicos

Las actividades económicas que se realizan en el Estado pueden dividirse en sectores primario, secundario y terciario. El sector primario se ocupa de la extracción directa de los recursos naturales: agricultura, ganadería, minería, pesca, explotación forestal; el sector secundario es el que transforma los recursos naturales a través de procesos industriales: construcción, industria manufacturera; y el sector terciario, conocido también como sector de servicios, es el que se dedica a la organización y la distribución de lo que producen los otros dos sectores: comercio, escuelas, transporte, televisión, radio, clínicas de salud, telefonías, bancos, etc.

En el 2014, en Sonora, el 49.13%, del Producto Interno Bruto (PIB) se derivó del sector terciario, mientras que las actividades secundarias produjeron el 44.39% y el primario solo el 6.48%²⁹.

Es importante resaltar que del sector secundario, la industria manufacturera aportó el 20.6 % del PIB en el 2014³⁰; pero estadísticamente el sector que más se ha desarrollado en el Estado es el terciario o de los servicios; tan solo en el 2011 este sector empleó “casi el 60% de la Población Económicamente Activa ocupada del Estado” con un registro de “686,297 personas”³¹.

Otro dato importante es que en el primer trimestre del 2016 el 75% de los trabajadores eran asalariados, el 16% trabajaban por su cuenta; el 3% no recibía salario y sólo el 6% eran empleadores³².

²⁵ www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P

²⁶ www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/son/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=26

²⁷ www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/son/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=26

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/Son/Economia/default.aspx?tema=ME&e=26

³⁰ www.mim.promexico.gob.mx/Documentos/PDF/mim/FE_SONORA_vf.pdf

³¹ www.estadisticasonora.gob.mx/archivos/file/Posicion_Sonora_2009_12_Final-pdf

³² www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20sonora.pdf (p.11)

Con estos datos podemos observar que la mayoría de los trabajadores de Sonora pertenecen al sector asalariado, y un gran número de trabajadores se ocupan en el sector manufacturero ya que éste es uno de los más desarrollados; otros más se desarrollan en el sector de los servicios y muy pocos son empleadores.

2.7 Política e instituciones

Los ciudadanos nos vemos cada vez más urgidos en entrar en la dinámica de la vida política de nuestra región, se nota más participación de los distintos grupos que integran la sociedad; hay sentido crítico respecto del trabajo que desarrollan los servidores públicos; hay un despertar de conciencia que levanta la voz para no permitir que se atropellen los derechos de los ciudadanos.

Somos conscientes del esfuerzo que existe por parte de personas concretas en el servicio de todos los días en las instituciones, ciudadanos responsables que luchan desde su trinchera para que construyamos una sociedad justa y equitativa, esfuerzos que no son en vano, sino que nos dan una luz de esperanza con la confianza de que las cosas pueden mejorar.

Por otra parte, los escandalosos enriquecimientos de quienes ostentan el poder y administran un servicio público, provoca el desánimo de la sociedad; a su vez, la población tiene sed de ser escuchada y sentir que sus necesidades son atendidas.

Además, las políticas públicas implementadas en los últimos años, aunque han aportado eficaces soluciones, no han podido satisfacer totalmente las necesidades de nuestro pueblo.

Un problema a señalar es la lamentable vida política que se ha desarrollado en los últimos tiempos donde los partidos políticos sufre profundas carencias de identidad y han perdido sus ideales; en sus contiendas, sus esfuerzos se encaminan más a desacreditar al contrincante que a proponer soluciones a los problemas y edifiquen a nuestra sociedad.

2.8 Cultura y educación formal

“La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar – que viene de educere en latín – significa conducir a los educandos fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hace crecer a la persona”³³.

En el ámbito de la cultura y educación se presentan diferentes elementos positivos que han destacado el desarrollo de nuestra Diócesis, esto se refleja en una gran cantidad de planteles educativos públicos y privados en todos los niveles desde preescolar hasta universidad.

Así mismo, en la sociedad civil y todo el contexto que la conforma se han cultivado una serie de valores, que se muestran en el trabajo y la organización, pero no se puede dejar de lado los antivalores que denigran nuestro pueblo, satisfecho por la superficialidad y la inmediatez.

³³Mensaje de Benedicto XVI para la celebración de la XLV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ, 1 DE ENERO DE 2012

En lo que se refiere a los espacios en lo que se puede acceder al conocimiento y la cultura han existido y se han desarrollado museos, bibliotecas, centros culturales, teatros, foros al aire libre, así como otros lugares en los que se exponen públicamente diferentes expresiones artísticas.

Tenemos acceso y aprecio de la educación y la cultura, nos falta potenciarlas; la educación y el internet han menguado el papel educativo de la familia. Se perciben lagunas en el aspecto afectivo y de valores. Especialmente en los adultos mayores encontramos un gusto por la lectura, no así en los jóvenes y niños que no tienen acceso a universidades.

Falta visión para cubrir las necesidades de trabajo a egresados de universidades, pues no contamos con suficientes fuentes de trabajo para que los jóvenes puedan desarrollar todas sus capacidades.

3. Realidad religiosa y eclesial

3.1 Realidad parroquial

La mayor parte de las comunidades parroquiales son urbanas, con realidades propias de la ciudad. Los retos a los que hace frente son el peligro de la masificación, la desintegración familiar, pérdida de raíces culturales y religiosas.

Otra parte son comunidades rurales, tanto en los valles como en la sierra, cuyos retos son la distancia entre ellas, la ausencia de los padres de familia y en ocasiones poco fervor religioso.

Algunas parroquias urbanas están conformadas por barrios y colonias, que crecen sin una clara urbanización. Por otra parte, en el área rural las comunidades se caracterizan por ser muy amplias en territorio dificultando su atención pastoral, pero aún en esta situación los fieles se esfuerzan por mantener la unidad parroquial.

3.1.1 Familia

La familia, célula fundamental de la sociedad, está seriamente amenazada como ninguna otra institución. Se ha ido perdiendo el cultivo de los valores humanos y el respeto a la vida por la creciente influencia de los medios de comunicación.

Observamos un incremento en el número de uniones libres, matrimonios a prueba, divorcios, abortos, falta de preparación para el matrimonio. Existe una mentalidad difundida de poco compromiso en matrimonios por la Iglesia y se busca vivir sólo como pareja y en algunas circunstancias sólo a prueba.

La familia se ve asediada por una sociedad consumista que conduce a darle demasiada importancia a las cosas materiales. La ausencia de ambos padres en la formación de los hijos va conduciendo a una carente formación en los valores cristianos.

3.1.1.1 Niños

A causa del empleo, se percibe un cierto descuido en el acompañamiento de los niños por parte de sus papás; esta ausencia se ve suplida por las guarderías, los abuelos, la televisión e internet. Muchos papas llenan a sus hijos de actividades para una mejor formación, pero estos niños sufren de la ausencia y cercanía de sus papás.

3.1.1.2 Jóvenes

La pluralidad de opciones ha ocasionado que la identidad del joven no está bien definida, sus roles sociales son consecuencia de esa crisis. Encontramos jóvenes muy informados pero con poca educación, abiertos al mundo sin sentido crítico y poco cercanos a lo religioso; buscan una relación personal con Dios, pero sin compromiso religioso comunitario. Al mismo tiempo se encuentran disponibles para responder a la llamada a reuniones masivas de carácter religioso.

Los grupos juveniles ya no responden a las necesidades de la juventud, no son llamativos. Los jóvenes están ocupados en muchas cosas; su meta de vida es “tener” más que “ser”.

3.1.2 Catequesis

En el campo de la catequesis, aunque se busca ofrecer un servicio accesible y completo en las distintas comunidades, debido a la falta de catequistas y evangelizadores comprometidos, no se pueden cubrir las necesidades en su totalidad.

Hay lugares, que debido a la lejanía, sólo se les imparten los conocimientos elementales. Por otra parte, existen algunos factores que en muchos de los casos, merman el desempeño de los educandos como son: una cultura del mínimo esfuerzo, el excesivo activismo, una religiosidad de ocasión, falta de acompañamiento de muchos padres de familia en la preparación catequética de sus hijos, el enajenamiento de muchos niños en el internet.

Aún con todos los retos que en este campo se perciben, se ve en los catequistas una dedicación admirable por instruir en la fe a quienes se les pone bajo su cuidado. Buscan aprovechar cualquier medio que se les ofrece de capacitación, en relación a esta área. En la mayoría de nuestros catequistas, se ve un amor muy grande a su Iglesia, prácticamente son las fuerzas vivas de nuestra Iglesia. Muchos de ellos, especialmente mujeres, son de edad avanzada, y sin embargo, buscan actualizarse en métodos pedagógicos y metodológicos para sus enseñanzas. Junto con lo anterior vemos con gran esperanza, el cómo cada vez más crece el número de jóvenes que desean ofrecer este servicio a la Iglesia.

Se encuentra una catequesis infantil bien organizada y gradual, aunque muchos padres de familia la consideran sólo como un requisito y costumbre, y no por un verdadero interés de conocer y vivir nuestra fe. En la catequesis de adultos falta más estructura, hay poco interés del adulto en la formación evangelizadora, sus limitaciones de tiempo, trabajo, descuido, son factores que influyen en este rubro.

3.1.3 Ministros y celebradores

Nuestra Diócesis cuenta con un importante número de colaboradores en nuestras parroquias, están en constante formación, aunque falta continuidad en su debida capacitación integral, y sigue siendo un reto tener el perfil de quien va a recibir un ministerio laical; no hemos valorado suficientemente el papel del laico en el ministerio eclesial.

Los enfermos son atendidos por las parroquias y ministros de la comunión aunque falta una mejor organización de la pastoral de la salud parroquial.

3.1.4 *Comunión sacerdotal*

“Las relaciones entre el Obispo y los sacerdotes diocesanos deben fundamentarse en la caridad, de manera que la unión de la voluntad de los sacerdotes con la del Obispo haga más provechosa la acción pastoral de todos. Por lo cual, fomentaremos más y más el diálogo entre los sacerdotes y el Obispo a nivel personal y comunitario; no sólo cuando se presente la ocasión, sino también en tiempos establecidos, en cuanto sea posible”³⁴.

Se forma una comunidad sacerdotal en diálogo y fraternidad. A las reuniones decanales se asiste en su mayoría por parte de los sacerdotes, excepto algunos que por diversas situaciones pastorales o personales no pueden asistir, pero no se da inasistencia de manera sistemática.

Se debe crecer en los espacios de oración y encuentro fraterno, así como en la concreción de labores pastorales comunes en apoyo y solidaridad.

Somos un presbiterio joven, y los pocos sacerdotes mayores son acogidos en la casa sacerdotal o el asilo de ancianos; tenemos el reto de más acompañamiento para los sacerdotes ancianos o enfermos. Sacerdotes jóvenes dinámicos participativos, hijos de su tiempo, imbuidos en la tecnología y uso de los medios masivos de comunicación. Se acercan y se comprometen en el trabajo con los jóvenes con empeño y decisión; ellos mismos se sienten con cierta inestabilidad parte de la edad e inmadurez, vulnerables a los cambios. Otros son párrocos demasiados jóvenes llevando grandes responsabilidades.

Un número considerable de los sacerdotes que trabajan en la Diócesis tienen entre 40 y 60 años de vida, son hombres experimentados, fogueados en la vida pastoral, serenos en sus decisiones y comprometidos con el caminar de la Iglesia particular.

Vemos con tristeza que se pierde la comunicación con sacerdotes que han dejado el ministerio, nos faltan canales de comunicación y de fraterna preocupación por ellos.

Nos fortalece la formación permanente en sus diversas áreas, semana de estudio, convivencia, ejercicios espirituales, vacaciones comunitarias.

En relación a la comunión de sacerdotes con comunidades religiosas podemos mencionar que a nivel religioso varones contamos con esta riqueza, hacen su parte para integrarse a la pastoral, aunque sigue siendo un desafío el evitar caminos paralelos.

Respecto a la relación con comunidades religiosas femeninas, se tiene un Vicario de la vida Consagrada, que fomenta la comunión entre ellas y la Iglesia particular.

Los sacerdotes y laicos están en relación estrecha constante, con sus diferencias en diversos aspectos de la vida pastoral pero siempre se trata de privilegiar el diálogo, la preeminencia del bien de la comunidad y promoción del laico en su tarea eclesial. Hay grupos nuevos o movimientos que necesitan mayor seguimiento y requieren acompañamiento por parte del sacerdote.

Cuenta la diócesis con la asistencia médica y ayuda solidaria para la vejez de los sacerdotes que lo requieren.

³⁴ Christus Dominus 28

3.2 Pastorales fundamentales

Se desprenden de las actitudes de Cristo profeta, sacerdote y rey, la pastoral profética, litúrgica y social, éstas son importantes y están presentes en todas las parroquias, tocan puntos fundamentales en la evangelización y catequesis, culto y adoración, así como la puesta en práctica en la caridad.

3.2.1 Profética

Es la pastoral fundamental con mayor fuerza en la Diócesis, su estructura incluye la promoción de la evangelización y la formación de los agentes para dicha evangelización. Una gran fuerza ha sido la catequesis infantil, dando un dinamismo a las parroquias contando con la prioridad para realizarse. Sigue siendo un reto la unificación de criterios pastorales, en la catequesis y sacramentos, especialmente los sacramentos de iniciación cristiana. Por otra parte es necesario recobrar el sentido de la catequesis con adultos, es decir, que sea considerada como la forma principal de la catequesis, a la que todas las demás ciertamente necesarias, de alguna forma se ordenan. Esto implica que la catequesis de otras edades debe tenerla como punto de referencia y articularse con ella en un proyecto catequético coherente³⁵ ya que en un mundo secularizado como el de hoy la meta final de todo proceso catequístico debe ser sin duda forjar la identidad cristiana. Asistimos a un mayor pluralismo religioso, de post-modernidad. Hoy se requieren cristianos alegremente confesores de la fe recibida, se necesita una catequesis no solo para adultos sino una catequesis adulta.

La formación inicial y permanente de los agentes, continúa siendo una prioridad, facilitando medios, posibilidades y espacios, porque cualquier actividad pastoral que no cuente con agentes debidamente formados y preparados pone en peligro su calidad³⁶, asumiendo el reto de capacitar a más laicos como formadores en las diferentes parroquias de nuestra Diócesis, propiciando además espacios formativos a manera de actualización, renovación espiritual y conocimiento doctrinal, para fortalecer la experiencia eclesial a nivel diocesano, decanal y parroquial. Se da la promoción del espíritu misionero a través de las obras pontificias, manteniéndose relación con la OMPE. Queda como preocupación para nuestro trabajo pastoral incluir el sentido misionero de la Iglesia como discípulos de Cristo que se ven empujados a mostrar este rostro amable del Resucitado.

Se promueve la animación bíblica, ya que nunca antes como ahora había sido tan urgente convencerse aún más de que la Sagrada Escritura es fundamental en la vida de la comunidad eclesial. Desde hace varios años hemos sido testigos del crecimiento de nuestras comunidades en cercanía, familiaridad y compromiso respecto a la Sagrada Escritura.

Necesitamos tener una animación bíblica pastoral estructurada de tal manera que lo que hagamos pase de acciones a actitudes, de cultura bíblica a encuentro con la Palabra de Dios, de acciones aisladas a verdaderos procesos. Si no aceptamos este reto privamos a la Palabra de su dinamismo como lugar de encuentro y punto de partida para la transformación.

³⁵ DGC 59, cfr. CT 43

³⁶ Cfr. DGC 264

Dimensión episcopal de animación bíblica de pastoral ha creído conveniente tener una visión que ayude a quienes servimos a nuestra comunidad eclesial en esta tarea, y así, tengamos claridad en nuestro trabajo y nos esforcemos por ir colaborando para que "toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se nutra y rija por la Sagrada Escritura"³⁷.

Esta visión quiere ofrecer un servicio en las perspectivas siguientes:

De identidad, pues debemos tener claridad en lo que queremos, en lo que nos corresponde hacer como promotores de la Sagrada Escritura.

De continuidad, pues debemos ser conscientes de que no siempre estaremos nosotros en esta labor. Necesitamos tener capacidad de valorar, reconocer y proyectar de tal manera que no limitemos los procesos al tiempo de nuestro servicio. No se debe perder tanta experiencia y madurez conseguidas por organizaciones y personas que han servido -y lo siguen haciendo- a la Palabra de vida. Debemos ser responsables y creativos dando continuidad a los esfuerzos que mucha gente y nosotros mismos hemos realizado.

De operatividad y eficacia, pues cuando se tiene claridad en lo que se quiere se promueven y efectúan acciones claras y significativas.

De comunión y participación. La eficacia, el testimonio y la naturaleza de nuestro trabajo pide acciones conjuntas; teniendo claros nuestros objetivos y recibiendo aportaciones de los demás.

De integración en los procesos de pastoral, pues aunque todos estamos de acuerdo en que la Sagrada Escritura es el vigor y sustento de toda la pastoral eso no nos da derecho a violentar los procesos pastorales o a crear trabajos paralelos. Por el contrario, debemos estar integrados en una pastoral orgánica diocesana.

3.2.2 Litúrgica

Somos una Iglesia de sacramentos, nuestra visión pastoral gira en torno a la administración de los sacramentos. La misma gente ubica la comunidad eclesial como lugar de los sacramentos. Las parroquias se sostienen de estos mismos actos de culto. Hay más consciencia de la celebración dominical. Los equipos litúrgicos son presencia fundamental en la vida de las parroquias, reciben cierta formación, están organizados y manifiestan disponibilidad de renovar su ministerio anualmente.

No tememos estructura respeto de la pastoral de santuarios, de religiosidad popular, al mismo tiempo vemos que mucha gente alimenta su fe en estas realidades.

La liturgia no se hace vida en el caminar ordinario de los fieles, hay un divorcio entre la fe y la vida, falta formación en el compromiso de la fe, ésta se ve satisfecha con signos y gestos superficiales que no transforman la vida personal de los fieles.

³⁷ DV 21

3.2.3 Social

En nuestra Diócesis hay en algunas parroquias grupos estructurados para la caridad, los cuales brindan ayuda como despensas, medicamentos y visitas a enfermos y presos, comedores, apoyo a estudiantes e incluso donativos económicos y albergues para niños y ancianos.

Tenemos una casa que recibe a los migrantes para dar asilo, comida, ropa por espacio de tres días. Se ha brindado formación en la Doctrina Social de la Iglesia.

Sin embargo no se logra abarcar todas las necesidades, hace falta mucho por trabajar y personas dispuestas a sufragar y colaborar con esta labor.

Hay preocupación por seguir evangelizando en los centros de readaptación social, grupos de pastoral penitenciaria realizan con dedicación y esfuerzo esta tarea, deseosos de dar a conocer a Cristo a quienes viven esta dura situación.

3.4 Movimientos e instancias apostólicas

Existe una diversidad de Movimientos donde están insertados jóvenes, adultos y matrimonios de las diferentes parroquias, cada uno con sus carismas particulares que ayudan a sus integrantes a su crecimiento personal y cristiano.

Algunos movimientos aparecen como grupos cerrados, se consideran la mejor expresión de fe de la Iglesia y en lugar de promover la comunión, son motivo de división que no ayuda en la construcción de la comunidad eclesial, decanal o parroquial.

En cuanto a las instancias apostólicas, se requiere una mayor organización, compromiso, formación para lograr una Iglesia acogedora, de comunión, con testimonio de sencillez formadora al estilo de Jesús.

MARCO TEOLÓGICO DOCTRINAL

Aprendiendo con la mirada del Hijo

El marco doctrinal es el conjunto de principios que tienen su fuente en la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, para responder a la realidad social y eclesial y procurando transformarla con los criterios de Cristo. Este marco doctrinal orienta cómo debe ser la Iglesia, el hombre y el mundo, a luz del proyecto de Dios y define hacia dónde queremos ir, señalando el futuro deseable, proponiendo el modelo de pastoral que queremos construir.

El presente marco doctrinal se fundamenta presentando a Cristo misionero, Cristo Palabra hecha carne, Cristo el hombre de la oración, Cristo sacerdote y Cristo misericordioso. Estas dimensiones cristológicas las asume la Iglesia diocesana para hacerlas vida, de modo que sea misionera, proclamadora de la palabra, orante, sacerdotal y misericordiosa.

La Iglesia, pueblo de Dios, impulsada por sus diversidad de fuerzas, ministerios y carismas, extiende el reino en el mundo para transformar las estructuras instaurando aquí y ahora la buena nueva de Cristo.

Por tal motivo, el presente marco doctrinal no tiene la intención de ser exhaustivo, ni agotar todas las vertientes del ministerio de Cristo; únicamente propone algunos rasgos que considera fundamentales para nuestra realidad pastoral.

I. Cristo Misionero

“Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).

Este pasaje profundiza el tema de la misión de nuestra Iglesia diocesana pues nos hace reflexionar sobre el hecho de que la misión, forma parte de la esencia misma de la Iglesia. La iniciativa de la misión es tomada por Jesús.

Este mismo pasaje nos subraya, el contenido de la predicación misionera: Esta es rigurosamente cristocéntrica. La Iglesia apostólica no se ve tentada a hablar de sí misma y de sus problemas: éstos los resuelve predicando a Jesucristo, su vida entre la gente, su muerte y su resurrección. Misión de la Iglesia que tiene como sujeto central el hombre. No el hombre abstracto sino real, el hombre concreto e histórico³⁸.

Nuestra Iglesia manifestará verdaderamente a Jesucristo cuando muestre que en él todo ser humano es comprendido, amado, perdonado y salvado. Por consiguiente, nuestra Iglesia tiene que ir al encuentro de cada ser humano, las familias, los jóvenes, las etnias abarcando al hombre de manera integral, con sus cualidades, esperanzas, pecados y problemas, para indicarle el camino, junto con él, hacia Jesucristo.

Juan Pablo II propone la centralidad de Jesucristo como misionero del Padre: “Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios, si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu. Esta mediación suya única y universal, lejos de ser obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene

³⁸ Redemptor Hominis, 13

plena conciencia. Aun cuando no se excluyan mediaciones parciales, de cualquier tipo y orden, éstas sin embargo cobran significado y valor únicamente por la mediación de Cristo y no pueden ser entendidas como paralelas y complementarias”³⁹.

Son prioridad de la misión diocesana la atención a las comunidades indígenas, las comunidades más alejadas y/o marginadas de la sierra, del campo y de la ciudad, el acompañamiento a las familias para hacer de ellas centros de Eucaristía, a los jóvenes para acercarlos a la oración, los centros de educación que tengan como pilar la Palabra de Dios; y que en las comunidades la Eucaristía sea prolongación del amor de Dios con los más necesitados, en una expresión de caridad y misericordia, y que todo ello nos debe llevar a una misión de comunión y participación.

El Papa Francisco nos invita a compartir el evangelio de Cristo como fruto del amor del que hemos sido destinatarios: “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos”⁴⁰.

Así mismo, es importante señalar que la tradición viva de la Iglesia enseña que en la realidad histórica, la misión ha precedido a la comunidad y la ha constituido. La apostolicidad funda la catolicidad; ya que Cristo mueve a la Iglesia y la nutre para que también la Iglesia se convierta en misionera. El misionero va de lugar en lugar anunciando la resurrección, predicando el evangelio y congregando a los creyentes en torno a la memoria eucarística de la Pascua. La constitución de las comunidades y sus articulaciones, también de tipo territorial y administrativo, nacen enseguida para dar una forma comunitaria concreta a la acción misionera y para irradiar de un modo más orgánico y funcional la fuerza de la misión apostólica.

Se es misionero, como lo fue San Pablo, por vocación, porque Cristo nos ha llamado a extender su Reino, porque la vocación del laico es esencialmente vocación al apostolado, porque quien ha renacido como hombre nuevo en Cristo por el bautismo, se compromete a dar testimonio de Él ante los demás. Se es laico comprometido en la medida en que el hombre está unido a Cristo por la gracia, y se identifica con su misión redentora.

Las cualidades y desafíos de ser misionero en los inicios del tercer milenio son luchar contra las fuerzas del mal, insertarse en el mundo que vive, contagiar de Cristo su entorno, saberse llamado por Cristo para grandes proyectos, sin detenerse en lamentaciones.

El misionero debe ser realista, eficaz en su labor, heróico en su esfuerzo, innovador, organizado, trabajador, atento a las oportunidades. Debe caminar con su gente buscando ser testimonio de Cristo, sobrenatural en sus aspiraciones, emprendedor; pues Dios le dio un corazón capaz de contagiar y abarcar todo el mundo, pues a él ha sido enviado a predicar; su espíritu ha de estar siempre a la altura de la misión encomendada, tenaz para no desistir en el esfuerzo, fuerte para combatir sin desmayo hasta el final, hasta llegar a afirmar con su vida “todo está cumplido”.

³⁹ Redemptoris Missio, 5

⁴⁰ Evangelii Gaudium, 264

La misión de la Iglesia, está constituida únicamente en testimoniar a Cristo, y tomada de la mano de María es más fácil. El Papa Francisco nos enseña: “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”⁴¹.

II. Cristo, Palabra Divina

“En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella existía al principio con Dios” (Jn ,1 1-2).

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina”⁴².

La primera en romper el silencio, en decir nuestro nombre, en dar un proyecto a nuestra vida, es la Palabra de Dios. Es en esta Palabra donde el nacer y el morir, el amar y el darse, el trabajo y la sociedad, encuentran su sentido último y una esperanza. El Cardenal Martini recomienda encarecidamente al acercarse a esta Palabra, la siguiente actitud: “quisiera que todos los que leen la Palabra participaran en el temor que me invade en este momento y se pusieran espiritualmente de rodillas conmigo para adorar con emoción y alegría el misterio de un Dios que se revela y se comunica, que se hace “Buena noticia” para nosotros, evangelio. Únicamente en esta actitud de oración y de obediencia profunda a la Palabra, es como experimentamos el encuentro vivo y maravilloso con Dios, pues es un Misterio tremendo y Fascinante”⁴³.

La Palabra que Dios nos ha comunicado en Jesús, que ha suscitado formas siempre nuevas de vida, que ha alimentado durante siglos nuestra tradición cristiana, puede ayudarnos a encontrar valores comunes y creativos. Para sintonizar con esta Primacía de la Palabra es preciso *acercarnos a ella con una cierta sencillez humilde y desarmada*, unida a una mayor atención al texto bíblico, tal como se desprende los estudios patrísticos y bíblicos recientes. *Afortunadamente, estamos constatando que la predicación se va orientando cada vez más en este sentido. Pero puede surgir un nuevo riesgo: acercarnos al texto bíblico con una cierta actitud de enseñanza*, como tratando de dar del mismo una explicación que tenga en cuenta las sutilezas y matices de las páginas de la Escritura; pero una explicación, que en todo caso se convierte en abstracta y cerrada en sí misma.

La riqueza de la Palabra de Dios en la Iglesia se ha manifestado a lo largo de los siglos, siendo Fuente e Inspiración para la vida cristiana, “y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual”⁴⁴.

Cuando la Palabra de Dios se encarna en la vida del hombre, es como la semilla que germina, crece y da frutos para el mundo. Ella misma es riqueza inagotable de

⁴¹ Evangelii Gaudium,284

⁴² Dei Verbum, 2

⁴³ 2da. carta pastoral a la Arquidiócesis de Milán, 1981

⁴⁴ Dei Verbum, 21

sabiduría que ilumina el ser y quehacer de la vida cristiana: “También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura”⁴⁵.

“No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios "sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”⁴⁶.

La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia”⁴⁷.

El ser humano no puede anticipar, determinar y decidir qué puede decir Dios al hombre, con cuánta intensidad y fuerza comunicativa. La única anticipación, *la única decisión que compete al hombre frente a la Palabra es la de un silencio lleno de espera, de respeto y de obediencia*. ¿Qué formas imprevisibles de comunicación ha decidido Dios emplear en su infinito amor? Lo imprevisible aconteció en Jesús de Nazaret. “La Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”(Jn 1 , -14).

Rara vez tenemos la experiencia de cómo el Jesús de los evangelios, conocido gracias a la escucha y la meditación de las palabras bíblicas, pueda llegar a ser verdaderamente “Buena Noticia” que nos transforme; cómo puede ahora para mí, en este momento particular de mi historia, hacerme ver desde una nueva y entusiasta perspectiva mi lugar y mi tarea en esta sociedad, darle la vuelta a la idea no tan correcta y triste que me había hecho de mí y de mi destino.

A la luz de esta Palabra divina queremos darle la primacía a la Palabra, que exige la conversión del corazón, en nuestro Plan de Pastoral. Por consiguiente, es muy saludable subrayar la necesidad de *la Lectio Divina, la lectura, el estudio y la meditación de la Escritura*, porque de esta Palabra emerge el núcleo central de nuestra predicación, de nuestra catequesis y de nuestros apostolados.

La Santísima Virgen María es el modelo de escucha de la Palabra, escucha que se hace vida en el cumplimiento de la voluntad de Dios. La Iglesia diocesana quiere seguir el ejemplo de María para dar frutos como ella, para encarnar la Palabra a fin de que llegue a todos los rincones de nuestra Diócesis.

⁴⁵ Ibíd, 24

⁴⁶ Evangelii Gaudium, 135

⁴⁷ Ibid, 174

III. Cristo Orante

“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”(Jn 17, 19-20)..

Como fruto de la oración Jesús pide que la coherencia de la unidad sea el medio para que el mundo crea, el modelo de la unidad sea como la del Padre y el Hijo en el espíritu, de aquí se desprende el aspirar a ser perfectos como camino de santidad, sólo ahí el mundo se dará cuenta de que ÉL ha sido enviado y también sus discípulos enviados con los rostros cargados de la presencia de Dios: “y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”(Jn 17,26).

“La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”⁴⁸. Jesús oró y enseñó a orar. Oró en todos los lugares, en el templo y en el monte, en la soledad de la noche y en medio de la multitud, en todos los momentos de su vida, en el trabajo sencillo de cada día y en los momentos más importantes. Oró desde la alegría y oró también cuando se adentró en la noche de la soledad y del abandono. Desde la cruz pronunció siete oraciones cortas llenas de vida y de fe. Jesús vivió en comunión con el Padre. A los discípulos les enseñó a orar y todos los cristianos estamos llamados a descubrir la necesidad de la oración para no caer en la tentación.

“La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, "se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación". Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad”⁴⁹.

Para revitalizar y continuar nuestro plan de pastoral favorece un ambiente de silencio, de oración y de contemplación a la vez que son importantísimas las actitudes de: *la oración en silencio, la escucha de la Palabra, la meditación bíblica y la reflexión personal íntima y vitalmente unidas y vinculadas a la Eucaristía*. Ampliemos en nosotros y en los demás, los momentos de pausa contemplativa, de silencio reverencial, de oración fecunda, pues la oración nos acerca más a Cristo y nos enseña a planificar nuestra misión. No olvidemos que la Palabra nutre la oración.

La Iglesia nos enseña que la oración es don de Dios, es alianza de Dios con el hombre, es comunión, es la relación viva de los hijos de Dios con su padre infinitamente bueno. La oración se expresa a través de la petición, la alabanza, la acción de gracias y nos nutre el alma llevándonos a la entrega filial, a la perseverancia en el amor, combatiendo los obstáculos de la gracia, que son demonio, mundo y carne.

Los obstáculos de la oración son entenderla como una operación psicológica, como concentración para llegar a un vacío mental, como una pérdida de tiempo o sólo como

⁴⁸ San Juan Damasceno, Expositio fidei, 68

⁴⁹ Evangelii Gaudium, 262

tarea que depende de las fuerzas humanas olvidando la acción del Espíritu, motor del encuentro del hombre con Dios⁵⁰.

Jesús al inicio de su vida pública, después de ser bautizado por Juan, es conducido por el Espíritu Santo al desierto, donde prepara su misión con la oración y ayuno, discerniendo la voluntad del Padre, venciendo la tentación de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu lo acompañó durante toda su vida y al resucitar lo comunica a los suyos⁵¹.

En María, su madre, Jesús encontró una maestra de oración. Ella siempre estuvo en un continuo diálogo con Dios y en una actitud de escucha; por eso pudo escuchar la voz del ángel. La oración de María era un encuentro con Dios en su corazón.

María, como enseña la Iglesia, es educadora del pueblo cristiano en la oración y en el encuentro con Dios, y es que también Ella oraba todo el tiempo sin desfallecer, también para Ella la oración era la vida de su alma, y toda su vida era oración. En el Cenáculo, ejerciendo su función maternal, la vemos reuniendo en torno suyo a los apóstoles y discípulos de su Hijo, perseverando con ellos en la oración unánime, enseñándoles a disponer sus corazones -como Ella supo hacerlo a lo largo de toda su vida- para acoger el don prometido por el Señor: “vendrá sobre ustedes el Espíritu Santo”. Así María, “Maestra de oración y Paradigma de cercanía al Altísimo, va educando evangélicamente a los discípulos en la plegaria confiada”⁵². Ora la Madre implorando el Don del Espíritu que ha de encender en ellos el ardor por anunciar el Evangelio del Señor, ora en unión con sus hijos, quienes aprenden a llevar una vida espiritual intensa de su testimonio vivo de oración.

IV. Cristo Sacerdote

“Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: ‘Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados’”(Mt 26, 27-28).

La Eucaristía es la fuente de la que se nutre la vida cristiana y es manantial de la oración comunitaria propia de los seguidores de Jesús. A la luz de la Eucaristía adquieren pleno valor la liturgia y la oración, y tiene sentido el hecho de que los cristianos estén reunidos, pues la Eucaristía crea la comunidad y la educa para la comunión. Si la Eucaristía es el centro de la comunidad, entonces se convierte, en cierto modo, en su espejo.

Cristo está presente en los sacramentos; Él es pan partido y compartido signo de comunión para el mundo. “Poner la Eucaristía en el centro es el programa que nos proponemos en la confección y en la acción de nuestro plan de pastoral”⁵³. ¿Por qué es importante poner la Eucaristía en el centro? Esto se expresa con una comparación que, además, tiene muchas afinidades con la Eucaristía.

La función que desarrolla, o debería desarrollar, la comida en la vida de una familia o de una comunidad, es un momento tan importante cargado de significados y de valores que

⁵⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, 2726

⁵¹ Documento de Aparecida, 149

⁵² Luis Fernando Figari, María paradigma de unidad

⁵³ Obispo Felipe Padilla Cardona

van mucho más allá del gesto exterior. Durante la comida se habla, se dialoga sobre los temas comunitarios, se analiza la situación, se piensa en el futuro. Los bienes que se intercambian y se comparten en la comida común se presentan como el símbolo concreto de los bienes a los que tiende la convivencia familiar o comunitaria. Algo similar, sucede en la Eucaristía, que es, en ciertos aspectos, un episodio determinado y limitado en la vida de la Iglesia. Y, sin embargo, sin perder nada de su concreción y determinación, se trasciende en un instante decisivo y configurador de toda la vida comunitaria. En efecto, ella, en su identidad real, aunque misteriosa, con el Señor sacrificado por nosotros en la Pascua, nos asegura el contacto vivo con Cristo, centro objetivo de la vida de la Iglesia y de toda la historia humana.

La unidad que la vida humana encuentra en la Eucaristía favorece la irradiación de este misterio en todo ámbito de convivencia.

Celebrar la Eucaristía con el sentido más profundo de nuestra fe, nos transforma a ser hombres y mujeres constructores de paz y de esperanza. Una comunidad que se deja formar verdaderamente por la Eucaristía, comprende, ante todo, que Jesús quiere atraer hacia sí a todos los hombres. De ahí que se convierta en una comunidad que va siempre más allá de sí misma, se siente enviada por Cristo a cada hombre y no se resigna hasta que el evangelio del Jesús haya llegado a todas las situaciones humanas.

La Eucaristía es fuente inagotable de vida que nos impulsa y envía a defender claramente la vida en la sociedad contemporánea: "Pues necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo"⁵⁴.

Ya el Papa Juan Pablo II al abordar el tema de la Eucaristía afirmaba: "La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia. Así se explica la esmerada atención que ha prestado siempre al Misterio eucarístico, una atención que se manifiesta autorizadamente en la acción de los Concilios y de los Sumos Pontífices"⁵⁵.

El parámetro para saber si nuestros esfuerzos de evangelización y misión son efectivos viene a ser en primera y última instancia la Eucaristía. Si el evangelizado no termina en la mesa de la Palabra y de la Carne del Señor, o no tuvo éxito la misión o se quedó corta.

Es así como se fueron conformando las primeras comunidades, la misión y la evangelización deben terminar por hacer "caer" al evangelizado en la Eucaristía. He ahí el parámetro para evaluar los esfuerzos de misión como fin último.

María es mujer eucarística porque ha practicado su fe desde antes de la institución de la Eucaristía. Ella ofrece su seno virginal para la encarnación del hijo de Dios y se convierte en el sagrario de la nueva y definitiva alianza. María concibió en la anunciación al hijo divino y lo vio ofrecerse en sacrificio al pie de la cruz. En suma, para aproximarnos a contemplar la "intervención" de María en el sacrificio eucarístico, hemos de contemplar su "intervención" en el Calvario Junto a la cruz de Jesús (Jn 19, 25).

⁵⁴ Documento de Aparcida, 363

⁵⁵ Ecclesia de Eucharistia, 9

Santa María se asoció, por la fe y el amor, al sacrificio de su Hijo mediante el sacrificio de su corazón de madre. Ofreciendo el sacrificio de Jesús en unión con Él, Santa María realizaba un propio sacrificio, que comportó la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad. En la Iglesia, María contempla a cada creyente que recibe a su hijo en las especies de pan y de vino, en el cuerpo y la sangre del Señor.

También constatamos que “Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas”⁵⁶.

V. Cristo Misericordioso

“Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo” (Lc 10,34).

El fruto único que debemos de buscar en nuestro plan de pastoral, en nuestra evangelización es la caridad. En la parábola del buen samaritano (Lc 10), Jesús no responde al doctor de la ley con una frase o con una definición sobre quién es el prójimo porque de ese modo no obtendrá fruto, ni suscitará cambio en la vida de quien le interroga. Responde con esta parábola para explicar que el prójimo es el que ha caído en desgracia aunque sea éste el peor enemigo.

Esta narración nos cuestiona fuertemente al interior de nuestra Iglesia sobre la práctica de la caridad. San Agustín nos dice que los personajes que intervienen en la narración y examinan a Jesús, no tienen ni tendrán algún progreso en su fe sobre la vida eterna, hasta que no reconozcan que ellos son el hombre caído en desgracia y Jesús quiere ser su prójimo, y actuar con ellos de la misma manera que el samaritano. En cambio *el samaritano nos recuerda la urgente necesidad de acoger cordialmente a todo hombre en las situaciones difíciles de la vida*, de una manera efectiva y práctica, sin buscar explicaciones.

En la vida cristiana, la caridad ocupa indudablemente el primer puesto y no tolera incertidumbres ni retrasos. Sin embargo, una reflexión orgánica y programática sobre la caridad exige que ésta se inserte en un camino de fe. *La caridad, en efecto, es inseparable de la vida de fe.* Ahora bien, la identidad profunda del cristiano y de la Iglesia es el seguimiento, el discipulado, la obediencia y el testimonio con respecto a Jesús, porque sin la misericordia, el cristianismo se reduce a una mera ideología.

Por consiguiente, hay un estrecho vínculo entre fe y caridad, entre celebración litúrgica y caridad. Cuando el cristiano, profesando explícitamente la fe y celebrando los actos litúrgicos, se da cuenta de la inmensa caridad que Cristo tiene para con él y para con todo hombre, no puede permanecer indiferente. También Él quiere gastarse totalmente por los hermanos. En este deseo inspirado por la fe resuenan otros deseos, espontáneos y reflejos, que experimentamos ante los problemas de nuestros hermanos. Sus necesidades nos conmueven. Su pobreza nos impulsa a privarnos de algo para socorrerlos. Sin embargo, no siempre sucede así. A menudo los creyentes se llenan la boca de palabras, pero no hacen la voluntad del Padre; mientras que es posible encontrar realismo, concreción, compromiso fraterno, correspondencia implícita a los deseos de Dios en quien no tiene explícitamente con Él una relación de fe y de culto.

⁵⁶ Evangelii Gaudium, 286

“La misericordia no es una palabra abstracta, sino un rostro para reconocer, contemplar y servir”⁵⁷. Si la persona no ha experimentado la miseria humana, no es capaz de entender la misericordia de Dios que se abaja hasta los límites de la carencia en la que el hombre se encuentra envuelto y lo eleva a la dignidad de hijo amado del Padre, gesto que contemplamos en la parábola del hijo pródigo.

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”⁵⁸.

La Iglesia al valorar el don de la misericordia nos impulsa a seguir el camino de la caridad reflejada en el más necesitado, la tradición de la Iglesia nos enseña que: “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”⁵⁹.

No se puede vivir plenamente la misericordia sin encarnarla con las llamadas obras de misericordia que la Iglesia desde siempre nos ha invitado a vivir: las corporales son dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y junto a las anteriores tenemos las espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

La Iglesia al contemplar el rostro amoroso de María la identifica como la madre de la misericordia porque ella ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre y todo en su vida fue realizado por la presencia misericordiosa del Dios hecho carne ya que participó en todo del misterio amoroso de Dios. Ella es el arca de la alianza entre Dios y los hombres, custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su hijo Jesús y externó con júbilo que el Señor extendió su misericordia de generación en generación (Lc 1,50). Al pie de la cruz María, testigo de la misericordia del hijo de Dios, no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno⁶⁰.

⁵⁷ Oficina de Prensa de la Santa Sede, síntesis en español de la Bula "Misericordiae vultus

⁵⁸ Bula con ocasión de la convocación al jubileo extraordinario de la misericordia "Misericordiae Vultus, 2

⁵⁹ Evangelii Gaudium, 198

⁶⁰ Misericordiae Vultus, 24

3. DISCERNIMIENTO PASTORAL

Actuando con esperanza movidos por el Espíritu Santo

3.1 Objetivo diocesano y evaluación

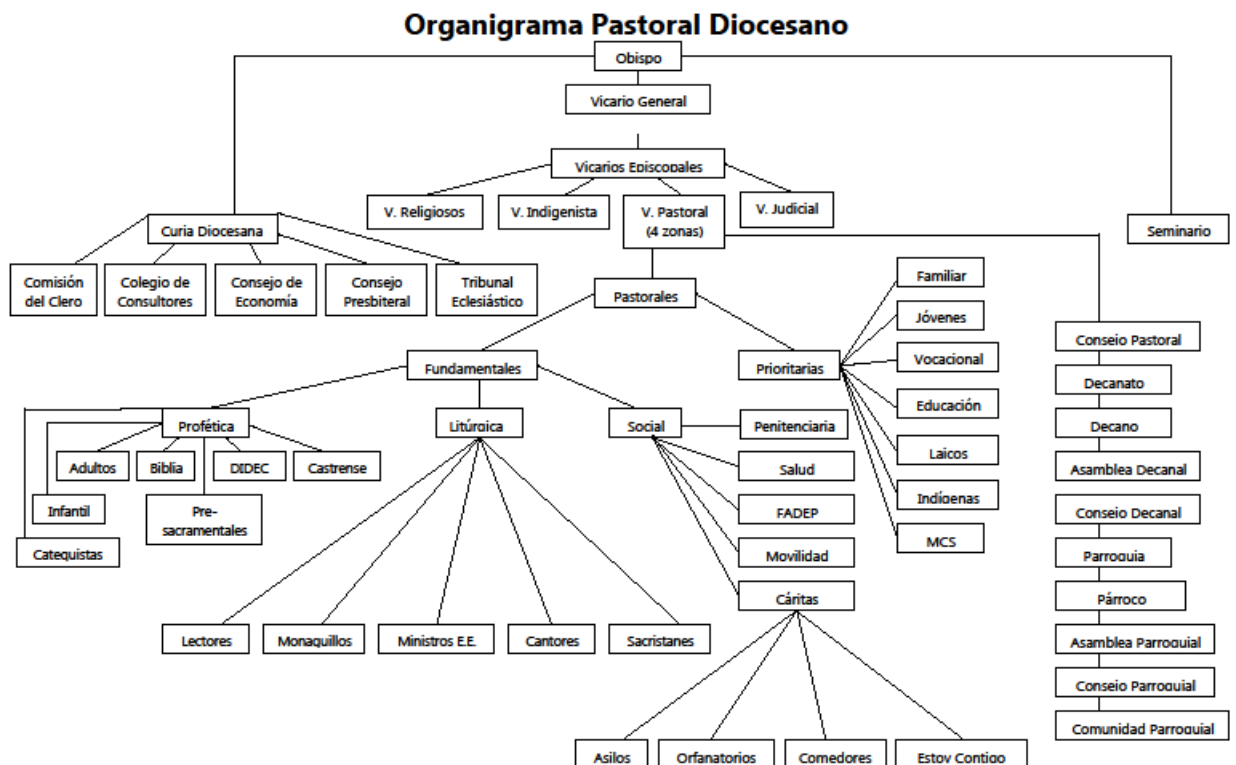
Objetivo general.

El objetivo de nuestro segundo plan de pastoral es el resultado de lo que queremos alcanzar a través de metas y acciones. Consideremos que en cualquier plan es importante un objetivo claro, pues esto ayuda a determinar acciones, a definir las responsabilidades de los agentes de pastoral y evaluar los resultados de dichas acciones. El objetivo general señala un resultado ideal que orienta todo el plan global de acción. Es un punto de convergencia de todo trabajo pastoral y de todos los agentes.

“Ser una Iglesia que confiese su fe en Jesucristo, para vivir y practicar la caridad en la verdad y la justicia, reflejada en nuestra comunión y misión permanente”

3.2. Organigrama

Es nuestro modelo concreto y sistemático que nos permite obtener una idea uniforme y sintetizada de la estructura de nuestro plan de pastoral. Nos representa una visión informativa y al mismo tiempo nos ofrece los elementos de autoridad, los niveles de jerarquía y la relación entre ellos.



3.3. Pastorales prioritarias

En nuestro plan de pastoral hemos puesto como prioritarias las siguientes áreas de pastoral:

Pastoral Familiar:

Objetivo:

"Formar los equipos de pastoral familiar en la parroquia, decanato y diócesis para ser una iglesia que confiese su fe en Jesucristo y haga de las familias verdaderas Iglesias domésticas donde pueda dar fruto la semilla de la evangelización."

Pastoral Juvenil:

Objetivo:

"Animar y acompañar los procesos de formación en los grupos juveniles y movimientos de nuestra diócesis."

Pastoral Educativa:

Objetivo:

"Servir a la comunidad educativa, iluminando con el Evangelio y Magisterio el proceso integral del hombre, para encarnar a Cristo como modelo."

Pastoral de Comunión:

Objetivo:

"Descubrir, capacitar e impulsar, para que los laicos asuman su propia vocación en Cristo y se sientan miembros vivos de la Iglesia y como protagonistas de la nueva evangelización, actúen en consecuencia entre sus hermanos cumpliendo su propia misión."

3.4. Perfiles pastorales

Tomando en cuenta el proyecto pastoral como las pastorales prioritarias diocesanas hemos tomado como punto de partida los siguientes perfiles y acciones.

1. Perfil diocesano

- * Que fomente una pastoral integral participativa y de comunión en las diversas vicarías episcopales de pastoral.
- * Que el evangelio llegue a ser vida en el pueblo de Dios y transforme la realidad en los diversos sectores sociales.
- * Que promueva el trabajo pastoral organizado por medio de las diferentes instancias con las que cuenta.

2. Perfil decanal

- * Que sea vínculo de unidad entre la acción diocesana y la parroquia.

* Que genere una acción anual por pastoral coordinada por las parroquias que lo conforman.

* Que fomente la fraternidad sacerdotal y laical en las diversas reuniones establecidas para lograr una mayor interrelación solidaria y de trabajo.

3. Perfil parroquial

* Que suscite el arraigo de la fe por medio de la conversión personal y comunitaria.

* Que sea luz y esperanza a las realidades adversas y complejas capaz de ofrecer misericordia a todo el que sufre en su cuerpo y en su espíritu.

* Que sea comunidad de comunidades y centro donde se viva la caridad en obras de misericordia.

4. Perfil de agentes

Desde el encuentro con Cristo de pasos de conversión personal y pastoral.

* Que promueva procesos de formación integral.

* Que atienda a la diversidad multicultural utilizando la tecnología.

3.5. Líneas de acción

Una línea de acción es:

1. Un valor que ayuda a orientar el plan y los programas.
2. Un imperativo que invita a la acción, desde la sólida doctrina y en la realidad concreta.
3. Una fuerza que suscita actitudes prácticas y que lleva a un compromiso existencial.
4. Una regla para juzgar y discernir nuestra pastoral.
5. Es universal, es decir, que puede ser cauce para la acción pastoral de todas las personas, agentes de pastoral, incluso de los que no son agentes; de todas las instancias, es decir, aquellas en orden al territorio: la parroquia, el decanato, la vicaría episcopal, aquellas otras en orden a la función: secciones, comisiones, seminario y vida consagrada; y en todos los niveles o en todas las dimensiones de la vida cristiana.
6. Una corriente que arrastra todas las acciones pastorales y las conduce como un cauce de río.
7. Tiene una redacción sencilla, clara; busca generar actitudes y llevar a la acción.

1ª. Línea de acción

Animar nuestro proyecto evangelizador, confesando la fe en Jesucristo para dar respuesta a una pastoral, orante, misionera y misericordiosa.

2ª. Línea de acción

Facilitar al pueblo de Dios su vivencia en la fe para que su participación sea plena, consciente y activa.

3ª. Línea de acción

Promover la caridad con nuestros hermanos especialmente con los más necesitados para vivir la presencia de Jesús misericordioso.

4ª. Línea de acción

Inculturar el evangelio en las comunidades formando discípulos misioneros.

5ª. Línea de acción

Impulsar a los laicos para que asuman su propia vocación y se sientan miembros vivos de la Iglesia.

6ª. Línea de acción

Promover el evangelio mediante el uso de los Medios de Comunicación Social para una interacción adecuada a los tiempos y sus exigencias.

7ª. Línea de acción

Iluminar con el evangelio el proceso integral del hombre para encarnar a Cristo como modelo.

3.6. Evaluación

Es necesaria la evaluación para dar seguimiento continuo al plan, si éste se está logrando, con dicho objetivo y perfiles diocesanos y sus líneas de acción, que se han propuesto. Es el último paso operativo del plan y es importante que éste ha servido como instrumento de transformación de la realidad.

Se realizará la evaluación pastoral en todos los niveles e instancias pastorales: diocesano, decanal y parroquial cada año.

Asumimos la conciencia de que nuestro plan de pastoral es ante todo una expresión comunitaria de Dios, es decir una escuela de espiritualidad que brota de la acción permanente del Espíritu, que crea comunión a imagen de la Santísima Trinidad, en la igualdad, diversidad y reciprocidad.

Será una herramienta técnica, un método e instrumento de trabajo diocesano, pero al servicio de algo mayor. Será un apoyo muy valioso para el trabajo pastoral.

Nos comprometemos, como diócesis, a realizar este proyecto pastoral dentro de 5 años partiendo de 2017 a 2021.

